

# LA SEMANA

COMERCIO, INDUSTRIA, LITERATURA, VARIEDADES

DIRECTOR

Armando Saavedra

Admón.: Imp. y Litografía MINERVA

REDACTOR

Antonio Zelaya C.

Número suelto 15 céntimos-Apartado 1125-Suscripción 4 números 50 cts.

Año I

San José, C. R., domingo 23 de Marzo de 1919

Núm. 34

## TERCERA CARTA DE JUAN SILVESTRE A JACOBO DALEVUELTA

Esta mañana estuvo a verme ese pobre muchacho que cree ser un poeta, i cuando lo tuve ante mí, con su aire de afectado descuido, sus palabras de un romanticismo barroco i sus lamentaciones contra este ambiente ramplón i aceitoso, se sacudió en mi memoria vuestro recuerdo, señor Dalevuelta: Me pareció que estabais allí i que con vuestra voz serena cortada a intervalos por una finísima ironía, (imitación inconsciente de la de vuestro maestro) me describíais el abandonado parque del señor de Astarac, con sus estatuas mutiladas de mármol, i llegabais a este punto:—"Un joven fauno cuya cabeza yacía en tierra, trataba aún de llevar la flauta a la boca."

La voz del joven versificador, espantó vuestra imagen. Una vez más proclamaba en mi presencia el ser un incomprendido, y una vez más apostrofó al ambiente, i sin reflexión, mis ojos fueron a unas meditaciones de Xenius que brillaban en mi mesa y leí: que a. espejo del Rei-Sol se diga: "El ambiente soy yo". Mi joven visitante sacó de su bolsillo un cuaderno i comenzó a leerme su poema anunciado meses ha, laborioso trabajo de muchos días y muchas noches.

I conforme leía, se iba apoderando de mí una visión: mi cuarto se poblaba de añosos árboles; era una avenida cubierta de hierbas, sombría, bajo el arco formado por los follajes entrelazados, i a ambos lados, una hilera de pedestales ruinosos cubiertos de musgo i líquenes, que soste-

nían sendos faunos decapitados de mármol, con su flauta que trataban de llevar a la boca. Las cabezas asomaban entre la hojarasca, pero tenían facciones que me recordaban las de personas conocidas. Estas eran las de aquel músico empeñado con su ópera hecha ya de trozos prestados, ya de trozos vulgares i que no lograba interesar a nadie; las de la otra, la que tenía la nariz metida entre el humus, con los ojos entrecerrados como en actitud de espiritual acecho, eran las del filósofo de teorías enmarañadas que se convertían cuando uno trataba de meterlas entre el cerebro en un humo que daba vertiginosas vueltas; las de aquélla de boca apretada i ojos elevados con gesto orgulloso, eran las del pintor que no lograba llevar a sus lienzos las bellezas que lo rodean; allí estaba también la cabeza del muchacho que me leía su poema...

Ante esta última me quedé sumido en dolorosas reflexiones: sí, el pobre muchacho sabía de los pasos de la Poesía a través de las épocas; conocía a cada poeta que sacó la cabeza por encima de los de su generación; sabía todas las reglas de la métrica; metió su nariz en todos los moldes; sabía lo que es un exámetro, un heptámetro, un alejandrino, un hemistiquio i dáctilos i esporídeos; tuvo agarrones en los que su piel no salió muy bien parada, en defensa del verso libre... pero ¡ai! cuando se llegaba el momento de escandir sus versos, más le valiera el ser

dependiente en una tienda i medir cintas, encajes i tules.

También andaban entre la hierba las cabezas que me recordaban las de unas muchachas hermanas que vivían en una retirada soledad cerca de la montaña: la una con sus hermosos cabellos claros, su piel en flor con hoyuelos en las mejillas; la otra pálida, graciosa e inquieta como un potro de sangre; ambas con el corazón dispuesto en forma de nido en espera de los cariños.

En sus pupilas puntos misteriosos en el centro del iris dorado, estaba posado el deseo de amar, cual un pájaro prisionero en un travesaño de la jaula, i a mí me parecía que cantaba, en la clave en que cantan los jilgueros en los bosques cuando cae la tarde i llegaron a la vejez con su corazón inutilmente cóncavo i mullido como para que una ternura infinitamente delicada se acomodase en él, i con el pájaro del amor preso en sus ojos que ahora semejaban margaritas mustias; ¡pobre amor el de estas doncellas, que jamás supo a lo que sabía el desplegar sus alas bajo el azul de los cielos, ni cantar su tristeza en la primavera, escondido entre el follaje de un árbol!

Yo sonreí con una lágrima temblándome en las pestañas, al reconocer los rasgos juveniles de mis amigas viejas, en las testas de dos de mis faunos que descansaban sobre su pedestal.

I en todos un anhelo, buena voluntad para convertirlo en algo real... pero falta, precisamente lo indispensable. Allí está la flauta, mas no la cabeza con sus labios para tañerla.

Mi visión se transformaba en pesadilla. Yo miraba a los faunos levantar su flauta, agitar los dedos y danzar al són de este silencio que martirizaba mis oídos.

¿Tendrán sus miembros la sensación de una música, que así los agita, i somos los demás los que nos damos cuenta de su mutilación o es ésta un engaño de nuestros ojos?

¡Cómo deseaba yo, señor Jacobo Dalevuelta, que también nuestro buen maestro formara parte de la visión y mientras paseábamos por entre las hileras de faunos descabezados, él me explicara su pensar sobre ellos, con su boca sonriente de palabra alada; o vos su discípulo, porque

vos señor Dalevuelta debéis guardar como el vaso de arcilla que se impregnó del aroma de la rosa junto a la cual vivió un día—algo de la sutil serenidad de aquella alma.

Yo os añadiría quizá esta perogrullada: He observado que los mejores frutos de los árboles del camino no son para todos los viajeros que lo transitan, ya porque unos pasan de noche i no los ven, ya porque muchos de los que pasan de día i llevan la vista escudriñadora puesta en ellos, no los ven tampoco.

Decid: creéis que hai una relación entre el fruto i la mano que lo recibe?

Ya veis, la simple caída de una manzana hizo concebir a Newton su lei de la Atracción Universal. Tan sencillo motivo sacó de su flauta este acorde maravilloso. Es que su instrumento no encontró el vacío: todo estaba listo para arrancar aquella sublime armonía desconocida: cabeza, ojos, brazos, i flauta. Ante cuántos ojos pasó mudo este simple fenómeno!

¿Qué haremos los faunos decapitados? (Porque habéis de saber, que hai faunos que sentimos el vacío que existe en donde debería estar nuestra cabeza). I la visión pasó, pero me he quedado suspenso de esta idea de la impotencia vistiendo un deseo, como suspenso de una espina, sin que mi torpeza logre mellar su punta.

Os saluda i os pide perdón

JUAN SILVESTRE

P. D.—He de contaros señor Dalevuelta que después de escrita esta carta hablé con un teósofo sobre la visión de mis decapitados flautistas y me contestó con la piadosa mirada característica de estos señores, que parece descender de un belvedere:—Qué sabe Ud.? En cada uno de ellos se empolla un poeta, un filósofo, etc. Ese deseo que da a usted tristeza, los incuba. En esta existencia tienen la flauta i no tienen la cabeza, pero en la futura tendrán cabeza y flauta.

Y os confieso señor Dalevuelta, que me sentí ligeramente consolado.

CARMEN LIRA

Anúnciese en "LA SEMANA"



## El año mil

¿Os imagináis la aurora del primer día del año mil? Recordáis que ese fenómeno de todas las mañanas fue casi un milagro, fue promesa de vida nueva para las generaciones que acababan de salir del siglo décimo? El término que las poesías etruscas señalaron a la vida de Roma; la venida del Señor a llevarse a los muertos y a los vivos, anunciada inminentemente por Pablo a los primeros cristianos; los pocos siglos de vida que desde el tiempo de Lattanzio se creía que quedaban al mundo; el presentimiento del juicio final próximo sacado por Gregorio Magno de las desesperantes ruinas de los años suyos; todos estos errores juntos, como nubes diversas que agrupándose hacen temporal, contribuyeron, al terminarse el primer millar de años cristianos, a formar un solo e inmenso terror. Mil y no más de mil—según las tradiciones, había dicho Cristo; después de mil años se leía en el Apocalipsis, Satanás será libertado. Efectivamente, en las suciedades del siglo décimo; en el fraccionamiento de la monarquía y de la sociedad de los conquistadores en mil unidades feudales; en la abyección infalible del pontificado cristiano; en las invasiones procelosas de bárbaros nuevos y horribles ¿no era lícito reconocer los signos precursores descritos por el vidente de Patmos? Corrían voces ya de nacimientos monstruosos, de grandes batallas combatidas en el cielo por guerreros ignotos, caballeros sobre dragones. Por todo eso, ningún siglo fue tan desgraciado y cobarde como el décimo. ¿Qué podía importarles de la patria y de la sociedad humana a los moribundos que esperaban de hora en hora, la presencia de Cristo Juzgador? Además, antes de comprarse de nuevo una mísera vida con el dinero buscado entre las cenizas de la patria incendiada por los húngaros, como habían hecho los doscientos que sobrevivieron en Pavía ¿no era mejor vivir juntos sepultados bajo la ruina de los Alpes y de los Apeninos? Bautizarse y prepararse a la muerte, esa era toda la vida. Algunos, a decir verdad, se movían; buscaban, nuevos peregrinos, el valle de Josafat para esperar allí, más de

cerca, el primer anuncio de los clarines supremos.

Fue este el último grado de la debilidad y del envilecimiento hacia los cuales las ideas de los ascetas y la violencia de los bárbaros habían conducido a la Italia romana. Y ¡qué estupor de alegría y qué grito subió al cielo de las turbas reunidas en grupos silenciosos alrededor de los jefes feudales, angustiadas y sollozantes en las iglesias tenebrosas y en los claustros, dispersas con pálidos rostros y murmullos apagados por las plazas y por los campos, cuando el sol, eterna fuente de luz y de vida, se levantó triunfal, la mañana primera del año mil! Relampagueaban aún bajo sus rayos las nieves de los Alpes, tremulaban aún conmovidas las ondas del Tirreno y del Adriático, soberbios corrían de las rocas alpinas por las ricas llanuras los ríos patrios, se teñían de rosa al rayo matutino tanto los muros negros del Campidoglio como las cúpulas azules de las basílicas de María ¡El sol! ¡El sol! ¿Todavía hay una patria? ¿Existe el mundo? Y la Italia extendía los miembros encogidos por el hielo de la noche, y quitábase de la cabeza el velo del ascetismo para mirar al Oriente.

JOSUE CARDUCCI

---

## EL PUÑAL

Memorias de un loco.

¡Un puñal! Cómo relumbra entre mis dedos! Su brillo metálico despierta en mí reversiones atávicas, algún antepasado sanguinario me posee.

¡Ah! cómo tengo que contenerme para no hundir la hoja bruñida y brillante en el pecho de algún semejante. Quisiera clavarlo hasta el puño, sentir palpitar bajo mi mano la víscera herida.

¡Qué delicia! ver la sangre borbotar, briosa, caliente, como una perla roja rodar sobre un seno blanco de mujer.

Mis antepasados retornan a mí. Los veo. Aquél sacerdote, adorador del Sol, que inmola en la piedra del ara, a la joven princesa, doncella de la negra crencha, que expira: víctima ofrecida en holocausto.

to al Dios Sol.

Ese es mi antepasado. Vedlo, entre sus dedos flacos y lívidos tiene un corazón que acaba de arrancar. Hunde sus manos en el pecho abierto de la víctima. Sus anchas narices se dilatan de placer, sus ojos de felino se gozan con la sangre... Se encoje, hunde de nuevo sus zarpas en la carne caliente...

Necesito una víctima. Quiero ver la sangre saltar, escaparse, temblar como una gota de rocío. ¡Oh! la sangre cómo embriaga! ¡Cómo la deseo!

## UN LIBRO

¡Oh! sí, no quiero los libros, los aborrezco, los repudio. Me parecen prostitutas que se ofrecen a los hombres en las ventanas de las librerías. Se ofrecen todos ellos, al que quiera pagarlos, al que quiera poseerlos, como las rameras en sus mancebías.

¡Un libro que se vende! Qué triste es pensarlo, vivir toda una vida en la concavidad de un cráneo, ser ansia, ser anhelo para luego en las ventanas ofrecerse como simple mercancía.

¡Oh! cómo sufro. Ver los libros hacer guiños a los transeúntes, llamarlos con el dedo, desnudarse a la vista de todos para que los compren, para que los posean.

## MUSICA VIL

Oscurece... llega hasta mí el eco lejano de la fanfarria. Los cobres truenan, se envilecen, gesticulan como los clowns en sus circos.

Cobres arrancados de lo hondo de la tierra para convertirlos en trovadores de paga y rondel. ¡Sarcástica ironía!

Nada odio más que el encallecimiento del arte.

Ver lo bello, lo divino arrastrarse por el suelo, confundiéndose con el gusano rastrero, es como si el cóndor, señor de las alturas, bajara hasta los pantanos a bañarse en el légamo del fondo.

Rufianesca la turba se agita incolora, siguiendo el compás de la música loca.

Se embriagan prostitutas y estudiantes, proxonetas y rufianes. Y todos se agitan en baile funambulesco y soez, ebrios de música y de mal vino.

Los cobres se envilecen, resuenan con la voz aguardentosa de los borrachos, gesticulan, gritan, se confunden en la inmensa babel de las fiestas populares.

ANTONIO ZELAYA C.

## La lengua de fuego

Un nuevo diluvio caía sobre aquella montaña cerrada y salvaje donde las copas de los árboles pelean con las nubes y los troncos batallan con los ríos y las fieras.

Se libraba una radiante batalla de rayos y ceibas gigantes en que éstas, al caer vencidas, se desplomaban bramando sobre el vientre lodoso de la selva o sobre la hinchada corriente.

Y las centellas con sus finas culebrinas de oro fuego hacían rachos en el espacio y diademas en los ramajes.

La choza ansiada no aparecía en el confín ni en ninguna parte. Una minúscula casa blanca colgada en un pico de granito resultó ser de muselina de nube de desencanto.

Pero el cielo calmaba su agua y su fuego y se vestía de encajes blancos dorados de una luz extraña que parecía estar llegando de una estrella lejana después de siglos de peregrinaje.

¿Qué hora era y dónde estaba el Oriente?

No sabíamos si presenciábamos la transparencia de una puesta de sol, los primeros pasos de los flecos de la aurora o el reflejo diamantino de esas lunas que escondidas alumbran.

Una incertidumbre de desesperación nos invadía cuando al tender los ojos sobre una hondonada, sorprendimos el parpadeo de una fogata. Su lengua de fuego nos decía: "aquí hay una casa, corre".

Y corrimos por entre mallas de bejucos, ramajes, cieno y vívoras. Por qué el plomo homicida silva como la culebra y maulla como el tigre? Por qué la "barba amarilla", antes de morder, mira como cier-



tas mujeres enamoradas? Por qué la urraca denuncia el paso de los hombres y el pájaro "cien colores" canta, no hay novedad?

Jadeaban nuestros pechos cuando hicimos alto para buscar la mano de fuego que nos llamaba...

Se había perdido o extinguido en el horizonte opaco. Entonces, cruzamos un torrente, un río, descendimos, subimos, y rastreando encontramos una enorme piedra y donde pudimos descubrir de nuevo los dedos de fuego que nos llamaban aún y parecían decir: corred, corred.

Y corrimos desesperadamente, hundiéndonos en el lodo al són de la risa-alarido de los monos contentos de poseer un rabo que nosotros perdimos quizá.

En un recodo de la selva hallamos la hoguera y anillada a su alrededor, la pequeña tribu desnuda, vestida de resplandor que hacía brillar como rubí el tatuaje de achiote de sus cuerpos.

La llama loca ardía impúdica por la desnudez de las indias. Temblaba, se retorció, gritaba y sacaba mil lenguas en dirección a los vientos.

¿Qué hora era?

Las hojas del toquipan acababan de voltearse, empezaban a dormir. Era, pues, exactamente el medio día. Un crepúsculo negrusco vestía luto sobre todo y la fogata era el único ojo de fuego en cielo y tierra.

ARMANDO SAAVEDRA

San José, Mayo 1919.

## Las grandes casas comerciales del extranjero

La casa barcelonesa que produce el famoso aceite SALAT, tiene vida desde hace casi ya un siglo. Su distinción meritoria en todos los artículos que produce, le ha permitido un desarrollo comercial envidiable y un crédito muy conocido en el mundo de los negocios.

Sus vastas refinerías elaboran los productos con escrupulosidad, bien corres-

pondida por el público. Su famoso aceite SALAT lo obtienen bajo el siguiente procedimiento:

Luego de seleccionadas las olivas, se lavan en frío y se trituran ligeramente separando los huesos. Sujetas a una presión mínima se extrae la flor del aceite, se filtra cuidadosamente para limpiar las impurezas de la oliva y se conserva en grandes cubas a la temperatura regular y continua de 15 grados (centígrados).

De allí pasa a los envases, elegantemente litografiados de medio kilo a diez kilos y en botellas de un octavo a un litro.

También son de la misma acreditada casa, los aceites marca LLAVE y marca MARTILLO, en igual envase.

Sus jabones, perfumes, glicerina, bugías y legias, son de insuperable calidad.

Esta respetable casa que en 1916 vendió *nueve millones de pesetas*, posee *cien sucursales* en las principales capitales sin contar las que funcionan en las principales ciudades de España.

Su asiento principal radica en la calle de Frajuncosa, Barcelona.

## Política Centroamericana

### La reelección de Chamorro

La prensa oficial de Nicaragua predica la reelección del presidente Chamorro y éste guarda un silencio significativamente sospechoso.

La Constitución del país dice: "el que desempeñe la presidencia en propiedad o accidentalmente, no podrá ser electo para el segundo período".

Pero Chamorro no se reelegirá, no tanto por respeto a la Carta Fundamental, como por no herir la ambición de muchos de sus familiares y amigos que también desean la presidencia.

El liberalismo, organizado con elementos jóvenes y sin nexos con ningún régimen, tiene un gran optimismo en las elecciones de 1920.

El doctor Rodolfo Espinosa R. que acaba de regresar al país, fue recibido con grandes manifestaciones de cariño y entusiasmo.



## Honduras

El presidente Bertrand ha declarado solemnemente que nunca consentiría en la reelección, pues no desea que procedimiento tan funesto perjudique el organismo de su país que hoy va con tan buenos pies.

Parece que compañías yanquis de esas "trágalo todo", están queriendo meterse hondamente en la política hondureña en persecución de concesiones, o mejor dicho, de oro.

Pero los hondureños ya tienen pruebas fatales de lo que son las compañías yanquis, que hacen de la política un trust.



## El Salvador

El Presidente Meléndez está interesado por la repatriación de los restos del ex-presidente Madriz, los cuales reposan en el Panteón Español de Ciudad México.

Parece que irán delegaciones de Nicaragua y El Salvador a traer los sagrados huesos al hogar centroamericano.

Esos sagrados despojos deberán reposar en El Salvador, ya que la tierra nicaragüense está hoy hollada por planta extraña.

El Salvador puede ofrecerle un nicho en tierra libre y Nicaragua nó.

HERNANDO BERNAL DIAZ

## La semana cablegráfica

Ahora que en la liga de las naciones se está friendo ese enorme queque que se llama Alemania, da ganas de escribir un libro de apetitos internacionales.

Es que me imagino a Wilson el soñador, a Clemenceau el tigre, a Lloyd George el hijo del zapatero, etc., etc., con sus grandes cucharas al rededor de la cacerola donde se cocina "la libertad del mundo".

Pero más vale que sea así, pues son mejores cocineros los franceses que los alemanes. Federico Nietzsche dice que la

cocina alemana es detestable y pone por sobre todas, la gastronomía italiana.

Los alemanes hubieran hecho una mala salchicha de Inglaterra, cerveza de la pobre Francia y una sopa gomosa de los yanquis. La fritanga germánica no habría resultado nunca, tan ceremoniosa, tan ritual, o si se quiere, tan estomacalmente ideada como esta de los aliados.

¡Qué festines babilónicos, ni qué har-tazgos mitológicos ante este estupendo banquete en el que se tajadean el famoso imperio y que los países pequeños puedan servir de postres!

Qué ojos pondrán los pobres bolshiwiks mirando de largo el festín?

Pero apartad los ojos de esas fauces que se dijieran mitológicas y reparad mejor en otras cosas menos Kolosales y hasta cierto punto curiosamente sonrientes.

Antes hay que recordar que el Sol está hoy en sus fragores máximos, irradiando como nunca sobre la tierra, moviendo de un modo extraño nuestro organismo, comunicándonos nuevas ideas al hacer vibrar ciertas células cerebrales que pueden transformars en poleas arquimédicas y voltear el mundo.

Es decir, estamos en víspera de grandes acontecimientos de los cuales la guerra no ha sido más que un anuncio de sangre. Parece que el destino fuera romper las compuertas de dos mil años para mostrarnos algo extraordinariamente mejor o peor.

Y en esta gran reforma, en este gran vislumbamiento de cosas nuevas, los bolshevikis llevan el maravilloso timón. Verbigracia en su carta magna declaran: "Ningún rentista puede votar"

A dónde van con tal doctrina?

Hasta dónde llegarán, es imposible predecir, pero hacia dónde van, si es fácil sospecharlo. ¿No veis en esto como la fórmula de una nueva religión? Es un lancetazo al egoísmo, al sórdido interés, rompe completamente los dientes del engranaje de la vida moderna.

De esto sí que es peligroso hablar y mejor hagamos oro de silencio. Un cable reciente recomienda la poligamia como un remedio en esta gran crisis de hombres.

Sí, cada hombre podrá tener varias mujeres, según la curiosa versión, y los



hijos son alimentados por el Estado.

¡Qué mayor sabrosera!

Así, si fuera verdad, millones de pusilánimes que hasta hoy no han salido del celibato, se matrimoniarán valientemente confiando en el Estado.

Este pensamiento es una concepción platónica que ojalá se realizara en estos tiempos, y es posible. Por qué no?

¿Cuántas mujeres se librarían de la férrea solteronía? Sí, ojalá, la concepción es hermosa y piadosa.

Pero se nos ocurre una pregunta: ¿el Estado alimentará a los hijos y a las mujeres quién?

Con sólo pensarlo me caigo de bruces.

Las últimas informaciones cablegráficas dan a conocer el disgusto del Japón en lo que respecta a la constitución de la liga de las naciones y hasta amenaza no formar parte de la liga.

El Japón quiere agitar en estos instan-

tes con todo el rigor de su potencialidad, el gran problema de razas que hasta hoy ha opuesto fronteras en Estados Unidos y el Canadá. No quiere que en San Francisco de California se vuelva a rechazar sus niños en los colegios. Quieren imponer su inmigración, en fin, quieren imponerse al mundo.

Las agencias noticiosas deducen que si el Japón rehuyera la liga, podría formar un bloque con Rusia y Alemania que anularía completamente la liga de las naciones.

Van a ser desmantelados el temido Heligoland y el canal de Kiel, puesto al servicio de las naciones.

¿Y el canal de Panamá?

La liga va cauce afuera de los puntos de Wilson y quien sabe si ya se está encubando otra gran guerra.

CRISTIAN WALDO

## CONCURSO PARA UN DIBUJO COMERCIAL

La TABACALERA TROPICAL ofrece ₡ 25 de premio

La Tabacalera Tropical abre desde hoy un concurso para obtener un dibujo de cartel para propaganda de sus afamados productos.

Se deja libre campo para que cada artista pueda bosquejar lo que mejor le parezca a capricho propio. Se desea únicamente que corresponda al fin deseado, uniendo a la vez lo útil con lo artístico.

En una parte atrayente del boceto deberá figurar la marca registrada de esta fábrica así:



El autor del dibujo triunfante tendrá derecho a un premio de VENITICINCO COLONES en metálico y a una rica caja de puros a su elección.

Los trabajos deben mandarse a La Semana, donde a fines de marzo un jurado decidirá cuál es el mejor. El tamaño del dibujo es de 32 por 48 centímetros, estando obligado el campeón a reducirlo a 10½ por 15 centímetros para publicarlo lujosamente a colores, en la portada de La Semana.

Los que no triunfen no perderán su esfuerzo, pues esta revista les buscará colocación en el comercio a sus dibujos, avisándoles inmediatamente de los precios alcanzados.

Ojalá los que posean el don de bien dibujar, aprovechen esta oportunidad que seguirá reportándoles ventajas.

La IMPRENTA y LITOGRAFIA MINERVA

hace impresos tan acabados que hoy día compite con los mejores extranjeros.

# Los últimos Juegos Florales de Nicaragua

Los últimos Juegos Florales de Nicaragua celebrados en la fecha de tercer aniversario de Rubén Darío, exhibieron como campeones del verso y de la prosa a José Olivares, Ramón Sáenz Morales, Luis Aviles Ramírez, Hernán Robleto, Juan Ramón Aviles, Enrique Bille y otros cuyas plumas son algo conocidas en Centro América.

Sáenz Morales es un productor asiduo cuyo labor si se tonificara llenaría más de una casilla de biblioteca.

Su verso va y viene por los montes en flor, por los echizados lagos y por los caminos antes que el sol deshoja el ro-

cio del amanecer o antes que la tarde cierre su pupila.

Yo le encuentro cierta similitud con Sotela.

En su próxima visita llevara "La Semana", un precioso cuento regional de Hernán Robleto el cual obtuvo el "libro de plata" en los Juegos Florales.

Robleto es un prosada que juega sutilmente con la emoción de un molde nativo muy suyo. La vida que corre al pie del Momotombo y a la orilla de los lagos no tiene una placa más perceptiva y nerviosa que el alma de Robleto.

Por ahora va el laureado Sáenz Morales.

## BAJO LA TARDE

(Premiada con Flor Natural)

Oh saludo, horas silenciosas que la estrella de la tarde mece en rededor de mi frente para inspirarla, ¡oh! no sin bendecirme, sin dejarme algunos pensamientos divinos.—Klopstock.

I

No sé qué tienen para mí las tardes!  
Las hallo sabias, verdaderas, hondas!  
Mis ideas más tristes y cobardes  
Vuelan ciertas de luz bajo sus frondas.

Se me aclara la vida cuando veo  
Que todo en el crepúsculo responde.  
¡Hasta en la dura piedra hay un deseo  
de revelarnos la verdad que esconde!

Por un precepto de melancolía  
mi alma en silencio vespéral respeta;  
nota en él esa luz que irradiaría  
de las barbas fluviales de un profeta.

Yo busco el sosegado atardecer  
para que mi alma diáfana y desnuda  
pueda consigo a solas comprender  
la crueldad necesaria de la duda.

La crueldad necesaria, la que incita  
a encontrar el por qué de lo que alienta:  
—la semilla que estalla en margarita  
o el huevo que en cántico revienta.—

II

Por la senda del día caminamos  
a la choza tranquila de la tarde...  
Allí sabremos para dónde vamos  
y lo que el fiero Más Allá nos guarde.

Allí se nos dirá lo que la aurora,  
linda de oro y de nácar cómo estaba  
repassando las risas que atesora,  
no supo contestar porque ignoraba.

Mil cosas de justicia escucharemos  
de la boca del viejo posadero,  
y al volver la cabeza miraremos  
andrajos de ignorancia en el sendero.

La tarde es la conciencia. Los ancianos  
leen la Biblia de tarde. ¡Cuántos nietos  
han decifrado en los cabellos canos,  
a la luz de la tarde, hondos secretos!

Es en la tarde cuando los pastores  
ven señales del tiempo por doquiera...  
¡Cómo estarán los árboles de flores  
alegrando la huerta en primavera!

Y el sabio y el bruto, en biblioteca  
o al aire libre, bajo el sol poniente  
vieron de su abstracción la rama seca  
cubrirseles de rosas de repente.

Más de una vez, bajo la fronda espesa,  
mirando el aura en que la tarde ondea,  
y sin pensar pensando, a mi cabeza  
en un rayo de sol llegó una idea.

III

Acuérdate frecuentemente de aquel  
proverbio: No se barten los ojos de  
ver, ni los oídos de oír.

Procura, pues, desviar tu corazón  
de lo visible, e inclinarle a lo invisible:  
porque los que siguen su sensualidad  
manchan su conciencia, y pierden la  
gracia de Dios.—Kempis.

Me quedo con las tardes silenciosas!  
Siempre son ellas como amigos viejos!



Si la mañana nos ofrece rosas  
el crepúsculo en cambio da consejo.

Reflexión es la tarde; reflexión  
que al silencio se acoge y a la paz.  
Su misterio murmura al corazón:  
"Mira lo que eres y lo que serás".

El ave loca que al nacer el día  
dejó su nido y se perdió en el viento,  
hipnotizada por la lejanía,  
al caer el crepúsculo sangriento,  
engañada de cielo torció el vuelo  
como atendiendo una divina voz,  
y al cielo de hojas verdes el polluelo  
fue a convencerse de que ahí está Dios.

Y el lirio que el aura de la aurora  
en su tallo simbólico meció,  
para quien la pradera que el sol dora  
de cristalino aljófara se pringó;

el lirio, presuntuoso en los altares  
y en la sien de las vírgenes, sencillo  
se inclina a meditar cuando en los mares  
va cayendo el crepúsculo amarillo.

Y el contento cantar que canta el mozo  
cuando rompe la aurora en la montaña,  
y el humo es bucólico alborozo  
que brota como flor de la cabaña,

no es el mismo cantar que canta cuando,  
ya bajada la calma vespertina,  
está en la puerta del hogar pensando  
en quién hará que caiga la neblina.

Y el cielo, el monte y el sonoro mar,  
¡Todo lo que hace la Naturaleza!,  
cuando el día se sienta a descansar  
a comprender lo incomprensible empieza.

## IV

Amo las tardes! Las amaron todos

los que elevando el pensamiento fueron  
a extraer de los terrenos lodos  
las celestes verdades que escondieron.

Del otro lado de la vida, cuando  
va poniéndose el sol, llega el misterio,  
y ante quien puede comprender va dando  
elocuencia a la paz del cementerio.

En las tardes de ámbar de noviembre,  
cuando el cielo se empaña de oraciones,  
si hay una mano trémula que siembre  
violetas de recuerdo en los panteones,

es que entonces el aura confidente  
trae revelaciones indecibles,  
y el alma, andando entre sepulcros, siente  
el roce de presencias invisibles.

La tarde es la razón; su paz el fruto  
del atolondramiento matutino.  
La tarde es la verdad; yo no discuto  
lo que me dice el viento vespertino!

## V

No sé qué tienen para mí las tardes!  
Las hallo sabias, verdaderas, hondas!  
Mis ideas más tristes y cobardes  
vuelan ciertas de luz bajo sus frondes.

Se me aclara la vida cuando veo  
que todo en el crepúsculo responde.  
Hasta en la dura piedra hay un deseo  
de revelarnos la verdad que esconde!

Se me aclara la vida! La comprendo!  
Y yo me purifico de tal suerte  
que al favor de la tarde estoy sintiendo  
por dónde va la Vida y va la Muerte!

RAMÓN SÁENZ MORALES.

Managua, 1919.

# BOLIVAR

(Traducción de Luis M. Drago)

...Y Bolívar, el *Washington de Colombia*, el *Libertador Bolívar*, ha desaparecido también sin dejar fama. Melancólicas litografías nos lo representan como un hombre de cara larga y anchurosa frente, de aspecto adusto, reflexivo, conscientemente reflexivo, de nariz ligeramente aguilena, con mandíbulas de una angulosidad terrible y ojos oscuros y profundos, un tanto juntos (circunstancia esta última de la cual deseamos ardientemente que sólo la litografía sea culpable: tal es el *Libertador Bolívar*, hombre de duro bata-

llar, de duro cabalgar, de múltiples dotes, aficciones y heroísmos en este mundo; hombre muy sufrido y de muchos arbitrios; muerto hoy y olvidado, y de quien, con excepción de la litografía melancólica, el público europeo conoce poco menos que nada. Y, sin embargo, ¿no anduvo de un lado, muchas veces como un desenfundado, con su indómita caballería envuelta en mantas, y su guerra de emancipación a muerte? Cubierto con su manta,—*poncho* llaman los sudamericanos a unas mantas cuadradas con una corta abertura en el centro para pasar por ella la cabeza y dejarlas colgando,—cubierto con su manta y sin llevar absolutamente otro vestido, más de un jinete libertador

ha cabalgado por aquellos ardientes climas y ha combatido valerosamente, también, envolviéndose el poncho en los brazos para lanzarse a la carga.

Con semejante caballería, y con la correspondiente artillería e infantería, recorrió Bolívar, combatiendo sin cesar, a través de tórridos desiertos, de cálidos pantanos y despeñaderos situados en la región de las nieves eternas, más leguas de las que Ulises alcanzó nunca a navegar: tomen nota de ello los futuros Homeros. En más de una ocasión marchó por Los Andes, hazaña semejante a la de Aníbal, sin parecer atribuirle mayor importancia. Muchas veces vencido, expulsado de la Tierra Firme, volvía de nuevo y de nuevo combatía encarnizadamente. Ganó en las regiones de Cumaná la *inmortal victoria* de Carabobo y varias otras: a sus órdenes se detuvo la *victoria inmortal* de Ayacucho, en el Perú, donde la vieja España quemó pólvora por última vez en aquellas latitudes, y huyó luego para no volver. Fue dictador, libertador, casi Emperador si hubiera vivido. Una, tres veces en solemne parlamento colombiano renunció la dictadura con elocuencia de Washington, y otras tantas, cediendo a súplicas reiteradas, la reasumió por ser hombre indispensable. Tres veces, o por lo menos dos, formuló con gran trabajo una Constitución libre que instituía *dos Cámaras y un Gobernador Supremo con facultad de designar sucesor*, la más razonable de las Constituciones democráticas que se puedan en verdad imaginar, y dos veces, o por lo menos una, al ensayarla el pueblo la declaró inadmisibles. Era de tiempo atrás muy conocido en París, en los círculos disolutos, filosófico-po-

líticos y otros. En más de un alegre *soirée* parisiense ha brillado este Simón Bolívar, y en sus últimos años, el otoño de 1825, recorrió triunfante el Potosí y las fabulosas ciudades del Inca, circundando por nubes de indios que danzaban y prorrumpían en gritos de guerra, y *cuando se avistó el Cerro, montaña metalífera, echaronse a vuelo todas las campanas y tronó la artillería*-dice el General Miller. Si no es éste un Ulises, Polidas y Polimeto, ¿quién habría de serlo? Es verdad, un Ulises cuya historia valdría la tinta que en ella se emplease, sólo con que apareciera el Homero capaz de escribirla.

.....  
THOMAS CARLYLE.

---

## Un nuevo cereal que puede suplir al trigo y al maíz

(Ciudad de México)

“La Cámara Nacional de Comercio de esta capital ha recibido muestras de “Feterita”, cereal que está llamando poderosamente la atención de los Estados Unidos, por la rapidez con que se logran las siembras. Su desarrollo se produce en setenta días, y tiene la ventaja de que levantada la primera cosecha, da una segunda en un mes después, y continúa dando por algún tiempo, pero ya de inferior calidad. Un cereal que reúne estas condiciones, es una riqueza para el agricultor grande, porque con las segundas cosechas saca los gastos, quedando la primera libre, al mismo tiempo es una salvación para el pobre; pues la primera cosecha le sir-

# BOMBILLAS ELECTRICAS

## A precios ventajosos

vende al por mayor y al menudeo el ALMACEN ELÉCTRICO

San José

**KOBERG & CÍA.**

Costa Rica

SUCESORES DE KOBERG & ECHANDI





# EL CLAVO DE HERRADURA

CUENTO POR

JAMES FRANCIS DWYER

(Termina)

Fue la declaración más sancional que se escuchara en Saxonville. Jamás cuatro palabras produjeron semejante conmoción.

Taita Fáulkner tuvo el honor de actuar como primer juez examinador. La anciana se llamaba Elizabeth Parker. Tenía sesenta y cinco años y había sido la mujer de James Parker que murió aplastado en los talleres de Saxon hacía quince años. Respondía de manera infantil a todas las preguntas, con los ojos clavados en el retrato en su marco de cristal y los labios repitiendo de tiempo en tiempo las palabras que dejó escapar al descubrirlo: "¡Es Tommy!" e insistía una y otra vez: "¡Mi Tommy!"

La noticia se divulgó y la multitud comenzó a congregarse en torno del monumento. Arriba y abajo por la avenida de Ascher corrió la voz de que la viuda de un obrero de la fábrica, en camino a la granja de los pobres, afirmaba que el desconocido era su hijo; y la gente se apresuraba a venir a la plaza. Taita Fáulkner fue despojado de sus funciones por el sargento Tom Hínckley, quien a su turno fue depuesto por el abogado Abeam; y el jurisconsulto se vio obligado a ceder el sitio a Mr. Hárrison Maple, vicepresidente de la Saxonville Trust Company, bajo cuya custodia se encontraban los setecientos treinta y cinco dólares encontrados en poder del héroe al tiempo de su muerte.

Según las afirmaciones de Elizabeth Parker, el desconocido era su hijo, Thomas Parker, que se alejó de su hogar a la muerte de su padre hacía quince años. Escribía con regularidad y enviaba dinero suficiente para la subsistencia de su madre pero a fines de junio de 1914 escribió de Charleston, Carolina del Sur, que regresaba a la casa con dinero bastante para comprar la cabaña que habitaban. Aquella fue la última vez que había recibido noticias de su hijo.

Durante dos años había luchado la anciana para mantenerse, en la esperanza de que su hijo llegaría cualquier día; después, desvanecida esta ilusión, abandonó la lucha por la vida decidiendo retirarse a la granja, asilo del Condado.

"¿Tiene usted la última carta de su hijo?" preguntó Mr. Hárrison Maple.

"La llevo en el pecho", respondió ella sencillamente,

Sacóla, una carta raída y con las señales de los dedos, y Mr. Maple la leyó. Estaba escrita a la ligera, y decía así:

QUERIDA MADRE:

"Al fin puedo volver a verte. He ahorrado lo suficiente para comprar tu casa, a menos que esos perros pidan demasiado. Estoy en viaje de regreso y voy trabajando un poco en el camino para no gastar el dinero. Llegaré poco después del cuatro de julio".

Cariñosamente,

TOMMY.

Cuando terminó la lectura Mr. Hárrison Maple hizo una seña al sargento Tom Hínckley.

"¿Tiene usted la lista de las marcas del cuerpo del hombre?" preguntó.

"Sí, señor" respondió el sargento. Fui a buscar la lista cuando oí que alguien pretendía el parentesco".

Mr. Hárrison Maple tomó la hoja de papel que el sargento Tom Hínckley le alargaba y se dirigió a la anciana.

"Si el hombre era su hijo, podrá usted decirnos las señales particulares de su cuerpo. ¿Qué marca especial había al lado derecho de su pecho?"

Un lunar grande castaño y uno pequeño negro a una pulgada de distancia del otro, más o menos".

"Y ¿qué defecto tenía en el hombro derecho?"

"No tenía ningún defecto", interrumpió ella. "Tenía una cicatriz, porque un chico eslavo le hirió con una botella cuando mi hijo le ganó de redondo un día que estaban nadando. ¡Pregunte usted al eslavo! Ahora está a cargo de uno de los cilindros de la fábrica".

"¿Y sus pies?" preguntó Maple.

"Se rompió un dedo pequeño del pie derecho cuando tenía cinco años y nunca quedó bien compuesto. ¡Seguro que es Tommy, mi Tommy! ¡Ah yo conozco su cara! No lo he visto quince años, pero lo conoce-

HOTEL

WASHINGTON

Primera Clase

SAN JOSE



ría en cualquier parte. No necesita usted preguntarme más cosas. Yo contestaré antes siquiera de que usted me pregunte. Dos señales de vacuna, una junto a otra en el brazo izquierdo, la tercera nunca prendió; y tenía también una quemadura en el muslo, una pequeña cicatriz que quizá ustedes no echaron de ver. Su hermano lo empujó sobre una olla caliente cuando eran muy chicos, ¡Si es mi Tommy! ¡Mi hijo Tommy, que se fue a buscar la fortuna para mí y nunca regresó!”

Mr. Hárrison Maple se detuvo y miró desconcertado a la multitud. La plaza estaba llena de gente que se empujaba y luchaba por alcanzar a dar una ojeada a Mrs. Elizabeth Párker. La anciana rehusaba abandonar las gradas, y sentóse allí, acariciando el vidrio de la fotografía y escuchando con aire extraño y meditabundo el relato del incendio y del salvamento de Lillian Saxon, que una docena de personas caritativas trataba de referirle al mismo tiempo.

“¿Y mi hijo hizo eso?” exclamaba.

“Sí, sí,” respondían veinte personas que habían oído sus respuestas y no conservaban duda acerca de la veracidad de la historia. El lo hizo, y el coronel Saxon le levantó un monumento. Bajó a Miss Lilians desde una ventana del cuarto piso y murió dos horas después sin hablar una palabra”.

La anciana juntó las manos y levantó los ojos al cielo azul de primavera. Sus labios se movían suavemente en una plegaria, y se encontraba ocupada de esta suerte cuando el coronel Saxon se abrió paso entre la multitud y se detuvo ante ella.

El coronel Ascher Saxon parecía algo desconcertado. Alguien se encaminó apresuradamente a las oficinas de Saxonville para participarle que la viuda de un obrero que había sido destrozado y muerto en los talleres pretendía ser la madre del desconocido, y el coronel no parecía muy satisfecho con la noticia. Miró indignado a Mr. Hárrison Maple cuando éste le manifestó que la mujer había descrito minuciosamente todas las señales del cuerpo del héroe, y lanzó en rededor una ojeada desconsolada como si buscara vanamente una arma para destruir sus pretensiones.

Presisamente cuando el coronel buscaba el medio de aniquilar las pretensiones de la viuda, acudió corriendo al joven Harry Báxter, especie de ayudante del sargento Tom Hínckley, con el bruñido clavo de herradura que había provocado tantas conjeturas. Harry Báxter, pensó que podía ser útil y voló a la estación de policía a sacarlo del escritorio de Tom Hínckley.

Parecerá extraño que el coronel Ascher Saxon se apoderara del clavo con la esperanza de derrotar a la anciana, pero así fué. Arrancólo de manos de Harry Báxter y lo blandió ante la mujer, levantándolo tan alto que todos pudieron ver cómo resplandecía a la luz del sol primaveral.

“Ahora bien”, gritó. “¿Puede usted explicar esto?”

Es un clavo de herradura muy bruñido, y por su apariencia se puede deducir que el hombre que salvó la vida de mi hija lo llevara consigo varios años. Como la memoria de usted es tan buena para otras cosas, quizá podrá informarnos a cerca de esto”.

Durante un momento la anciana miró el clavo, y luego, dejándose caer de rodillas, inclinó la cabeza para orar.

“¡Amado Padre celestial!” murmuró en alta voz. “¡Amado Padre, perdón! ¡perdón! Estoy vieja muy vieja y a nadie aborresco. ¡No! ¡no!”

“Eso esta muy bien”, dijo el coronel Saxon cuando la anciana levantó la cabeza; “pero debemos aclarar el asunto hasta el fondo. ¿Ha visto usted antes este clavo?”

“Sí, señor,” respondió ella simplemente.

“¿Sabía usted que su hijo lo llevaba consigo?”

“Sí señor”.

El coronel Ascher Saxon se volvió a Mr. Hárrison Maple con cínica sonrisa y habló en voz baja:

“La vieja es una fuente de información maravillosa”, observó; y luego, a la anciana:

“Nos agradaría oír la historia del porqué llevaba este clavo el hombre que usted pretende ser su hijo”.

La anciana miró en torno a la multitud atenta, y una sombra de temor pasó sobre su arrugada faz.

“Habla con el coronel Saxon, no es verdad?”

“Con el coronel Ascher saxon”, respondió el propietario de la fábrica.

“Bien, quisiera referirle la historia a usted solo”, dijo la mujer. “Quisiera decírsela donde nadie pudiera oírnos.

“Dígala aquí no más”, protestó el coronel vivamente. “Dígala ahora mismo”.

Por un instante vaciló ella, y luego comenzó en voz baja:

“Mi marido, James Párker, fue muerto en la fábrica hace quince años. Tommy tenía diez en aquella época. Jim era un hombre muy bueno. Nunca bebía y era bondadoso conmigo. Y yo trataba de portarme bien con él, pero habla ciertas cosas que yo no hacía. Dios me perdone. Eran cosillas pequeñas, pero de las cosas pequeñas se hacen las grandes. Cada palabra que estoy diciendo es la pura verdad, tan verdad como el evangelio. La noche antes de que fuera muerto me pidió que cosiera un botón en la trabilla de la cintura de sus pantalones, pero yo me olvidé. Estaba cansada de haber trabajado y limpiado la casa como las mujeres de los obreros tienen que hacerlo, y me quedé dormida con el hilo y la aguja entre las manos. Jim recogió su pantalón y me dijo que me fuera a acostar.—No importa, Lizzie,—dijo—yo lo arreglaré.—Tan bueno e indulgente como era”.

Miró derechamente al coronel por un largo minuto y luego siguió con su historia.

“Me lo trajeron muerto al día siguiente y tan destrozado que apenas hubiera podido conocerlo a no

ser por sus vestidos. Y mientras lo metían por la puerta, el abogado Ahearn deslizó un papel entre mis manos y me hizo firmar que el cilindro que lo mató era intachable y sólo Jim tenía la culpa de todo, me dió veinte dólares por hacer esto, por firmar que mi pobre Jim, que jamás bebía, había sido un tonto.

“Miré sus pantalones, coronel Ascher Saxon, miré sus pantalones, cuando un hombre que esta cerca de él me dijo que había sido cogido por la cintura y arrastrado por el correaje. Miré y encontré que Jim había usado un clavo de herradura en el sitio donde yo debí coser el botón, y el correaje, las correas que debían haber tenido una baranda para aislarlas y que no pudieran coger a los obreros, coronel Saxon, engancharon el clavo y arrastraron a Jim entre los cilindros. Ese clavo es el que tiene usted entre las manos, coronel Ascher Saxon. ¡Yo lo saqué y se lo di a mi hijo, diciéndole que lo guardara y que cuando fuera un hombre lo hundiera en el corazón de usted, que me había matado a mi marido!”

Detúvose, y en medio de un silencio tremendo se

PIDA

# SANTALIA

POLVOS DE ARROZ

Con Exquisitos Perfumes

acercó a la fotografía y acarició suavemente el cristal que cubría la ampliación.

El coronel Ascher Saxon fue quien rompió el silencio. Las miradas de la multitud convergían hacia él, y miró los rostros de aquellas personas comprendiendo que aguardaban una palabra de su parte. Y habló, sujetando todavía el clavo entre sus dedos.

“¡Por Dios, que lo ha hecho así!” exclamó. “¡Así lo ha hecho! ¡Ha hundido el clavo en mi corazón conforme usted se lo pidió!”

Hizo un esfuerzo para continuar, pero desfalleció; y Mr. Harrinson Maple lo condujo suavemente en dirección de la Saxoville Trust Company.

Diez minutos más tarde, Lillian Saxon llegó en su carruaje a la plaza, y con ayuda de Mrs. Sullers el ama de llaves, hizo subir a la viuda de James Parker, la madre del desconocido, al coche de los Saxon. Lillian sollozaba y besó a la viuda cuando la pobre mujer protestaba de ocupar el carruaje. Lleváronla a la casa de Saxon, y la multitud vitoreaba cuando el equipaje partió.

El coronel Ascher Saxon sufrió la lección como todo un hombre. La suerte se había burlado de él, pero él no se abatió ante el golpe. Al día siguiente del gran suceso acontecieron cosas en las fábricas de Saxon que asombraron a los empleados más antiguos: aquellos cambios radicales que antes he mencionado. Podéis ver algunas de las viviendas que están levantándose para los empleados. Apenas se terminó la primera fue ocupada por Mrs. Elizabeth Parker, cuya extraña historia se cuenta todavía diariamente en la plaza por el viejo Parker Talbot y taita Fálkner, continuando siempre el mismo precio de la narración: veinticinco centavos oro americano. Bajan la voz un poquillo cuando el coronel Saxon desciende por la avenida de Ascher dirigiéndose a sus oficinas de la fábrica, y a solicitud del coronel, no lo señalan a los extranjeros.

## FABRICA DE GALLETAS NACIONALES Y PASTELERIA NACIONAL

TELEFONO 279

-

MOISES ARTAVIA

-

TELEFONO 279

La única Fábrica premiada con Medalla de Oro en la Exposición.

**PRECIOS de las galletas y CANTIDAD que contiene cada lata**

Nombre	Cantidad	Precio	Nombre	Cantidad	Precio
MARIA . . . . .	600	₡ 8 50	FAMILY BIQUIT . . . . .	350	₡ 6 00
BIZCOCHOS . . . . .	400	5 50	FRESA . . . . .	250	6 00
BESITOS . . . . .	1000	6 25	SPORT . . . . .	300	6 00
QUEQUES . . . . .	300	6 50	ALMENDRADOS . . . . .	600	8 00
VAINILLA . . . . .	400	7 00	PITILLOS . . . . .	300	6 00
CACAO . . . . .	400	7 00	LUSITANOS . . . . .	350	6 50
MIXTURA . . . . .	700	6 75	LIMON . . . . .	300	6 50
REIMS . . . . .	400	6 25	PACIENCIAS . . . . .	350	6 00
RIOJANOS . . . . .	250	6 00			

De 10 latas en adelante se hará un descuento, entendiéndose directamente con la fábrica.



# FUNERARIA CAMPOS HNOS.

Servicio de ₡ 15 a ₡ 3.000

TELEFONO 330

AVENIDA CENTRAL SAN JOSE CUESTA DE MORAS

## ISIDRO R. AMAYA

Abogado y Notario de las cinco Repúblicas  
OFRECE SUS SERVICIOS  
PUNTARENAS Enero 1919

## LA COLOMBIANA

GRAN ZAPATERIA DE LUJO  
LA PREFERIDA POR PERSONAS DE BUEN GUSTO  
Teléfono 751 — Félix Alvarez

## Melcochería EL TREBOL

LAS MEJORES Y MAS SABRO-  
SAS MELCOCHAS DE FRUTAS  
PREMIOS de 1, 2 y 5 MELCOCHAS  
TELEFONO 1517 APARTADO 1055

## BALSAMO DE ORO

Gran reconstituyente del cerebro y de las fuerzas vitales.  
Este es el único específico que combate eficazmente la  
IMPOTENCIA. No es un curalo todo; pero sí devuelve las  
fuerzas a personas débiles  
Lo venden todas las BÓTICAS.

# CERVECERIA TRAUBE

## LA BEBIDA IDEAL

Hace un placer de la digestión si se toma con las comidas  
Da vigor a los viejos, fuerza a los jóvenes y belleza a las mujeres

Agentes en Limón: COSTA RICA SODA WATER FACTORY

# En la Bodega de LA MARINA

(Antiguo local BRESCIANI)

No compre nada ni para su casa ni para su negocio, sin consultar antes los precios de LA MARINA por que es la que vende más barato y tiene más surtido.

**EDUARDO CASTRO SABORIO**

## GUIA DE COSTA RICA

Se está preparando ampliamente una guía de Costa Rica que circulará aquí y en el extranjero. A los que deseen figurar en ella, se les suplica enviar sus direcciones al Apartado 1125.—San José.

**Librería Española, Imprenta, Encuadernación y Fábrica de Sellos de Hule**

**DE MARIA V. DE LINES**

CASA FUNDADA EN 1884 POR DON VICENTE LINES V.

**Magnífico surtido en Librería:** Las obras más recientes en español e inglés

**Especial Surtido en papelería:** blocks de papel rayado, papel para máquina de escribir, cajas de papel de escribir con sobres, papel carbón, papel secante de varios colores. Surtido completo de efectos de escritorio.

← Preciosas Novedades Japonesas →

**BOTICA UNIVERSAL - H. Calzada B.**

Importación directa de Estados Unidos y Europa. Garantizamos la pureza de lo que vendemos.

TELEFONO 315 - **PRECIOS BAJOS** - APARTADO 107